



Un laberinto más que centenario



ESTE 8 de mayo, **BOHEMIA** llegó a sus primeros 115 años de existencia junto al pueblo de Cuba y los lectores de disímiles confines del planeta. Ha sido un duro camino que, como mismo ahora se antoja, en ocasiones ha resultado difícil transitarlo.

Aun así, por enrevesado que haya sido el laberinto, el colectivo de la publicación encontró siempre las maneras de sortear los contratiempos, continuar su crecimiento profesional y mantenerse en el favor de esos millones de personas que son sus públicos y su razón de ser.

Hoy se encuentra nuestro medio, como mismo toda la sociedad, acechado por una crisis económica que hace peligrar hasta la continuidad de la insigne tradición y que el mármol se convierta en arenilla. La escasez de papel y los elevados precios internacionales de sus bobinas, por solo enfocar un infortunio, son factores que pudieran llegar a ser determinantes para la persistencia histórica de la revista de perfil general más antigua de América Latina.

“No imagino la vida sin **BOHEMIA**”, musitó hace poco uno de sus fieles lectores. Tampoco se la puede figurar extinta de la cultura nacional: atesoran sus páginas lo mejor y más progresista del pensamiento criollo y universal en más de un siglo de discordias y desengaños; ha sido una activa protagonista en la ardua edificación de nuestra identidad y nuestra patria. Son 115 años —prácticamente toda la biografía republicana—



participando en la construcción de un país cada vez más culto y, en consecuencia, más soberano, más justo, más solidario.

Para celebrar tan sano orgullo, nuestro otrora semanario –luego quincenario y hoy mensual; imposiciones de la realidad– quiere compartir con sus lectores esta edición especial. Un regalo para todos, meditado para insertar grandes escritos publicados en ediciones de diversas épocas y que focalizan en la manera de comprenderse el periodismo en la revista; incluye otros que por primera vez ven la luz para invitarnos a una mirada de análisis, al tacto de la valoración, el sabor de la autocrítica y el goce literario. Y en todos, el don que emana de nuestras lentes y mesas de diseño, encantamientos que, como jinetes cosacos, tienen un pie en el lomo de la información y el otro, sobre el de las artes.

Esta selección, sin embargo, no busca espejos donde bruñir vanidades. No es un amontonamiento de grandes obras con cándido y mezquino alarde. Intenta, eso sí, encontrar junto a sus lectores las claves que han hecho y hacen a **BOHEMIA** diferente a otros medios, y aspira que descubramos por qué siempre consigue reinventarse en vanguardismos, a pesar de los cambios de épocas, modas, tendencias y personalidades, a pesar de lo enrespado que se haya tornado el laberinto.

BOHEMIA, aquí, se desnuda. No hay engaños. Si se apreciaran sus virtudes, si se revelaran sus

carencias, téngase la convicción de que siempre se trabaja pensando en superarse, pues su público merece el más pleno respeto.

En cada momento de gravedad que ha existido, han sido sus lectores, con su confianza, los verdaderos salvadores de la revista. Los autores –periodistas, fotorreporteros, diseñadores, ilustradores, colaboradores, editores, documentalistas, informáticos, funcionarios administrativos, directivos...– apenas pueden corresponderles mínimamente con la mayor creatividad posible. Son los lectores, sobre todo ellos, los que han hecho posible construir esa mística que le ha permitido a **BOHEMIA** caminar entre numerosas generaciones cada vez más cultas, mejor informadas y exigentes de la verdad, la audacia periodística, la sincera reflexión y el buen gusto estético.

Permítannos tomarle la mano, lector, lectora, y juntos recorrer esta edición, hecha para usted. Descubra, descubramos, las luces que iluminan a la publicación cuando las sombras pretenden oscurecer ese laberinto, explorado durante los últimos 115 años, para asombro de propios y ajenos.

Reciba, pues, este homenaje a la decana del periodismo cubano, o más bien el pretexto que encontramos para demostrar toda la devoción que les profesamos a nuestros lectores, esos que realmente han hecho posible que **BOHEMIA** exista para que siempre veamos, tras la lluvia, el arcoíris.

